

Informe nº 1

PRIMERAS CONSIDERACIONES SOBRE
UNESCO

OCTUBRE 1987

CONSIDERACIONES GENERALES

Pocas tareas más exaltantes que las de abordar el siglo XXI desde la plataforma mundial que UNESCO representa. Sobre todo en una situación como la actual atravesada de miedos y perplejidades, dominada por la confusión y los antagonismos pero en la que emergen, de forma múltiple y heterogénea, prácticas, procesos, modos de acción y de pensamiento que abren el horizonte de la esperanza.

Todos sabemos que nuestra época es la del fin de las certezas y que los grandes sistemas que las fundaban son hoy pocomás que datos de una historia. Todos hemos dicho, o cuanto menos, oído decir, que los grandes modelos del progreso científico, de la evolución técnica, del desarrollo social ya no son sino imágenes ingenuas, un poco desvaidas que pueden todavía tranquilizar a algunos, pero que han perdido su capacidad de desciframiento, su potencia explicativa. No se trata de proclamar el fin de las "vulgatas", de todas las vulgatas -tecnicista, espiritualista, científicista, marxista-, pues eso ya se hizo en los años 70. Se trata de contribuir a crear las condiciones que nos permitan aprender a pensar y a actuar sin su ayuda.

Afortunadamente el desmoronamiento de las grandes concepciones del mundo desde las que estábamos acostumbrados a pensar la realidad, no se ha traducido en un vacío atono e inerme. Al contrario, en muchos lugares la búsqueda de instrumentos conceptuales específicos, la formulación de hipótesis teóricas sectoriales, la elaboración de modelos parciales, gana en intensidad día a día. Esa es la paradoja de nuestro hoy. Globalmente nos hemos quedado huérfanos de sistemas y teorías pero localmente la abundancia es tal, que comenzamos a preguntarnos si esta pérdida no será más bien una liberación. Pues la mesa no está vacía, sino demasiado poblada. Desde la crisis teórica y práctica de nuestra época, que encierra en el escepticismo y en el desencanto a tantos excelentes espíritus, comienza a percibirse cada vez con más claridad su fecundidad potencial, el hecho de que no nos sitúa en un desierto absurdo e ininteligible, sino que nos restituye un paisaje complejo y ya estructurado por un conjunto de temas, cuestiones e hipótesis que nos permiten enfrentarnos con los grandes problemas de sociedad con los que estamos clausurando el siglo XX.

Para decirlo en pocas palabras, el fin de las seguridades únicas es el principio de las esperanzas múltiples, la pérdida de la universalización de un sólo modelo es la ganancia del valor de muchos modelos, acabar con el progreso lineal de la historia es devolver a los hombres la plena responsabilidad de su destino histórico. Enterrados, en buena hora, los positivismos ingenuos de la modernización, nuestro problema no es el de pensar que medios son los más adecuados para alcanzar unos fines válidos para todos y en

todas partes (dogma de la perfecta universalidad), sino el de pensar al mismo tiempo los medios y los fines en función de las comunidades a que los mismos se destinen.

Pues si por una parte la mundialización de la mayoría de los procesos sociales y económicos y por otra la homogeneización planetaria de comportamientos y prácticas a que nos somete la sociedad de consumo de masa, nos obliga a plantearnos los grandes problemas en términos globales, en términos de mundo. Y sin embargo, es evidente, que su solución reclama soluciones muy diversas según se trate de países postindustriales y postdesarrollados, de países de desarrollo intermedio o de países que están iniciando su proceso industrial y modernizador.

Es más la Weltanschauung de unos y otros es hoy no sólo distinta, sino antagónica. Citaré un sólo ejemplo. Mientras se dice que el estado nacional en los países industriales y postindustriales es un residuo interferente y poco prestigioso que obstaculiza la agregación de países por áreas (la construcción europea e incluso la construcción latinoamericana), que dificulta o impide la afirmación de las comunidades regionales diferenciadas (España, Francia, Reino Unido etc.), y que oprime y esteriliza la sociedad civil por lo que la consigna casi unánime es "menos Estado", en los países en las primeras fases de desarrollo el Estado aparece como un instrumento necesario para la promoción de la sociedad civil y la afirmación nacional estatal como el único modo de establecer una convivencia civilizada entre comunidades étnicas y culturales diversas.

Es obvio, por otra parte, que los grandes problemas de sociedad a que acabo de referirme -la ruptura de solidaridades; la violencia social; la radicalización del individualismo como correlato inescapable de la masificación de la sociedad; la inseguridad ciudadana; la quiebra del trabajo como eje de articulación social y de dualización de la sociedad; el terrorismo; la gobernabilidad democrática de los estados y la crisis de la democracia; la agravación de las desigualdades entre los hombres y de los desequilibrios entre los países y los pueblos; la producción y consumo de droga etc.- no son susceptibles de tratamiento igual en el Norte que en el Sur y que las soluciones que intenten darseles no pueden tampoco ser las mismas. Lo que indudablemente hace la situación aún más compleja y su abordaje, teórico y práctico, aún más difícil.

¿ Cabe pues, insisto, tarea más apasionante que enfrentarse a esa situación durante los próximos años, con voluntad resolutiva y con los recursos y la legitimación institucional que Unesco ofrece ?

Pero antes de poder acometer esta tarea, hay que poner el instrumento -la organización Unesco- a punto. Lo que exige una cuidadosa programación de objetivos y fases, a la que este informe se propone contribuir.